

# LA ARQUITECTURA PALEOCRISTIANA DE MESOAMÉRICA. (2ª. PARTE) \*1

Jordi Gussinyer i Alfonso.  
Universitat de Barcelona

## b). Aprovechamiento de edificios existentes

In Mérida, the friars set their convent within a large Maya platform that suggests, from its description, the Nunnery Quadrangle at Uxmal. This structure they altered to improvise a suitable chapel. Hanson 1995:17

En este estadio nos encontramos ante una de las primeras y elementales etapas de manifestarse la arquitectura paleocristiana en los dos mundos (Davis 1952:12-20;Pendergast1991:337) ). En el Viejo este apartado corresponde, en la mayor parte de las ocasiones, a construcciones que conocemos con el nombre *Domus Ecclesiae* (White 1990:20). Expresión latina que corresponde más o menos a *Casas de Reunión*. La mayor parte de los investigadores de tradición lingüística anglosajona traducen el término latino con el nombre de *House Church* (Milburn1988:9). Denominación con la que mayormente las conocemos en la actualidad.

Estas primitivas construcciones religiosas de las etapas iniciales del cristianismo corresponden, con frecuencia, a estructuras civiles de carácter doméstico, aprovechadas, mejor dicho, adaptadas, tanto en uno como en el otro continente, al culto cristiano de los primeros tiempos(White 1990:111;Toussaint 1973:17). En el Viejo Mundo, uno de los ejemplos más conocidos y sobresalientes corresponde a la unidad arquitectónica de Dura Europos en la actual Siria. (White 1990:7;Milburn1989:9-13).

Para Mesoamérica no contamos todavía con alguna excavación arqueológica que nos acerque a este estadio de la arquitectura paleocristiana del Viejo Mundo, pero si diversas insinuaciones y bastantes referencias etnohistóricas

---

1. Una tercera y última parte junto con la bibliografía aparecerá en el próximo número. La primera puede consultarse en el **Boletín Americanista** N° 47.

que nos acercan a ella (Pendergast 1991:341). Una, nos la proporciona fray Beaumont al poco tiempo de establecerse su orden en tierras michoacanas.

nuestros primitivos fundadores de la santa Provincia de Michoacán, no tenían en nueve años después de su entrada en aquel reino, más convento que una corta habitación en la capital, suponiendo que no habían tenido medios para fabricar en otra parte, ni se proporcionaba lugar adecuado para esto, pues los indios no se querían sujetar a población. Beaumont 1932 vol. II:156

En Mesoamérica es muy difícil que aparezcan algunas evidencias de esta índole por la brevedad cronológica de la arquitectura paleocristiana (Hanson 1995:17). Pero sobre todo por causa de la sistemática destrucción de todos los edificios civiles y religiosos ordenada por Cortés. Premeditado asolamiento que se inicia desde que pisa por primera vez suelo mesoamericano en la isla de Cozumel (Díaz del Castillo 1968 vol. I:100; Solís 1947:55), hasta que prácticamente arrasa la ciudad de México-Tenochtitlan; una de las ciudades más completas de su tiempo (Sierra 1957:61; Duverger 1993:22; Díaz de Castillo 1968). Pero a pesar de esta incuestionable evidencia contamos con algunas referencias documentales que nos informan de su presencia. De entre ellas sobresalen unas expresivas palabras de fr. de Benavente (Motolinía) que nos demuestran la existencia, por supuesto que temporal, de construcciones precolombinas reutilizadas de forma provisional para el culto cristiano.

y desde a poco tiempo los domingos y fiestas se ayuntaban todos, cada barrio en su cabecera, adonde tenían sus salas antiguas, porque iglesia aún no la había, y los Españoles tuvieron también, obra en tres años, sus misas y sermones en una sala de estas que servían de iglesia. Motolinía 1941:111

Contamos con otros relatos de esta índole (Gibson 1991:54). Sobresale un breve comentario de Díaz del Castillo (1968 vol. I:224). Anotaciones al tema que nos ocupa anteriores al del mismo Motolinía. En ellas observamos la intención de los invasores, desde que pisan suelo mesoamericano, por acoplar de forma temporal construcciones precolombinas de todo orden a la nueva religión (Solís 1947:55; Mártir 1964 vol. I:416; Díaz del Castillo 1968: vol. I:286). La noticia de Díaz del Castillo corresponde a uno de los momentos más dolorosos y de trágica realidad, anterior a la caída de la capital azteca. Ocurre, cuando aquellas gentes ya se encuentran dentro de la ciudad de México, pero ésta población todavía no se rinde a los españoles. La osadía llega al extremo de pedirse a Moctezuma convertir el Templo Mayor en iglesia (Díaz del Castillo 1968 vol. I:282 y 286). Estos y otros testimonios nos demuestran que en la documentación escrita es posible encontrar información sobre este interesante tema.

En Mesoamérica la conversión de una estructura religiosa precolombina en templo cristiano, inservible para un uso de esta índole, nos demuestra la intención de provocar un espectacular cambio de orientación religiosa y de victoria del nuevo credo sobre la religión amerindia. Todos estos y otros comentarios nos dan a conocer que al menos en la documentación escrita es posible encontrar información sobre el tema del presente apartado. A pesar de ser, por des-

gracia, sencillas y breves noticias sobre el primer y más antiguo estadio de la arquitectura paleocristiana en el *nuevo Orbe* (Ricard 1947:86).

Por medio de cierta documentación fotográfica, mucho más reciente, contamos con un buen ejemplo de lo que nos proponemos anotar. Aunque la muestra no se refiera, desde el punto de vista cronológico, a la etapa paleocristiana, nos sirve de muestra por cuanto venimos diciendo( Gussinyer 1997:161). A través de esta peculiar información tenemos conocimiento que alguna de las recámaras de los antiguos palacios de Mitla, en el estado de Oaxaca , se utilizan o se integran a construcciones religiosas del período virreinal. Y siguen formando parte del culto cristiano hasta hace relativamente pocos años(García Vega 1928:137-39). Esta intención constructiva se inicia durante la etapa paleocristiana y perdura durante todo el período de forzada colonización(Beaumont 1932 vol. II:104). (ver Boletín Americanista nº 47 fig. 1)

Los casos más notables, aunque tardíos, corresponden a la capilla del Rosario construida sobre la gran pirámide de Cholula y la iglesia de Mitla desplantada dentro de un edificio prehispánico a la manera como se levantaron las catedrales de Córdoba dentro de la gran mezquita. Rojas 1963:15

Es frecuente la reutilización de espacios en los que estuvo un edificio precolombino. A menudo se aprovecha el basamento piramidal y encima se construye un templo cristiano(Duverger 1993:20;Díaz del Castillo vol. I;Hanson 1995:19;Flores Marini 1965:5). Esta idea aunque no se refiere exactamente a la intención arquitectónica que comentamos , se acerca a ella. Se trata, en definitiva, de ocupar su lugar y en algunas ocasiones aprovechar parte de las estructuras religiosas precolombinas en pie y adaptarlas al culto cristiano de manera provisional(Toussaint 1927:10). En bastantes ocasiones, además de ocupar la parcela, se utilizan los materiales de construcción de las estructuras religiosas precolombinas destruidas(Hanson1995:22;Toussaint 1962c:1;Kubler1990:166 ). Estos templos se encuentran en intensa actividad religiosa pocas semanas, tal vez sólo días quizás horas antes de la llegada de los "conquistadores". Incluso se siguen utilizando con su presencia (León-Portilla1959:90) . Una vez destruidos, se aprovecha el solar, sea para reutilizar el espacio para levantar una iglesia o como símbolo de victoria del nuevo régimen cultural y orden religioso (Peñalosa1969:40).

No se trata de una idea nueva ni mucho menos. Una circunstancia de esta índole se da en todas partes. En algunas ocasiones durante la llamada *reconquista*, en tierras peninsulares, se aprovechan parte de las antiguas mezquitas(Sevilla), o se reutilizan(Córdoba). Pero, con mayor frecuencia, se derrumban las construcciones religiosas árabes y se aprovechan los solares que ocupaban para levantar los primeros templos cristianos.

Diversos estudiosos contemporáneos de la arquitectura mesoamericana del siglo XVI, no sólo están perfectamente de acuerdo con la presencia de una situación o un comportamiento de esta índole, sino que creen que su presencia es, en cierta manera, lógica e incluso necesaria, tal vez indispensable. (Toussaint 1962).

Es tan cierto ésto que no hay noticia de ese convento viejo (el primitivo convento franciscano de la ciudad de México) y lo más probable es que hayan ocupado la casa de algún vecino, habilitando alguna habitación para iglesia. Toussaint 1927:22

### c). - Las primeras formas: las enramadas.

bautizando en un gran patio a muchos indios, que aun entonces no había iglesia, y el sol ardía tanto que (al fraile) le quemó toda la cara.

Motolinía 1941, Lib. III, cap. III.

Seguramente, en los lugares que no hay edificios precolombinos aprovechables para improvisar un sencillo templo cristiano o son de insuficiente capacidad los primeros frailes mendicantes realizan su actividad religiosa al aire libre (Rojas 1963:17; Chanfón 1992:72). Principian con el bautismo en el interior de un improvisado patio sin ninguna construcción. Prosiguen con la evangelización por medio de las primeras enramadas construidas dentro del espacio cercado.

In a newly visited Maya community, perishable, temporary shelters were constructed for the chapel and house of the friars. Its construction technique and absidal shape were similar to traditional dwellings on the peninsula. Hanson 1995:18

Desde su llegada aquellos invasores se dan cuenta de la habilidad indígena para levantar interesantes pero provisionales enramadas (Solís 1947:75; Mártir 1964 vol. I:409). De ahí que a partir de estos primeros intentos de cristianización se recurre a la construcción rápida de alguna forma de cobertizo a manera de sencilla enramada (Solís 1947:72).

Cortés se despidió de los caciques y *papas* y les encomendó aquella imagen de Nuestra Señora y a la cruz, que la reverenciasen y tuvieran limpia y enramada. Díaz del Castillo 1968 vol. I:101

En la etapa de evangelización, una vez terminada la enramada, se inician de inmediato las primeras actividades litúrgicas y acto seguido la catequización (Basalenque 1963:82). Se construye un sencillo cobertizo en el interior de un amplio corral delimitado por un rudimentario cercado. Al principio tal vez de varas entrelazadas con lianas, con el fin de improvisar una humilde barda. Al poco tiempo:

The atrium surrounding the chapel was defined during this stage by stone wall limiting access into the yard. Hanson 1995:19

Para esta primera etapa de cristianización se recurre a la construcción rápida de alguna forma de cobertizo a manera de sencilla enramada (Basalenque 1963:82). Con su adopción se trata de aprovechar una forma elemental, mas que primitiva, de cubrir y en cierta manera delimitar un espacio considerado sagrado, desde el punto de vista de arquitectura religiosa. George Kubler cree en la posibilidad de estas enramadas cuando nos cuenta que una de las prime-

ras "estructuras" podrían ser un "provisional, thatched shelter for church and friars before 1530." (Kubler 1948 v. . II:345).

La utilización de un sistema constructivo de estas características para delimitar y cubrir de forma provisional un espacio es universal. En Mesoamérica ha sido siempre una manera sencilla y a veces improvisada, muy utilizada en arquitectura efímera (Mártir 1973:78). La razón de su presencia se debe a la ancestral costumbre precolombina de realizar una gran cantidad de actos, actividades y menesteres desde domésticas a ceremoniales a cielo abierto protegiéndose con alguna forma de enramada.

traían sus instrumentos de pedernal con que cortaban las estacas, y fijándolas en tierra, entretejían con ellas ramos y hojas de palma, formando las paredes y el techo con presteza y facilidad: maestros en este género de arquitectura que usaban en muchas partes para sus habitaciones. . . Solís 1947:75

Con toda seguridad las personas que acuden a ciertas ceremonias religiosas precolombinas, de gran participación, se protegen con diversas formas de enramadas. De acuerdo con A. Chavero (1964: 19) el fin de la tensión entre Xicotencatl y Cortés: "causó un gran contento en Tlaxcalla; levantáronse enramadas, hízose suntuosa danza de todos los guerreros y fiestas á los dioses. No es de extrañar que en algunas ocasiones se destinaran construcciones de esta índole a personas de cierta relevancia social en diversas actividades lúdicas y religiosas. La finalidad primordial protegerlas, no sólo de las inclemencias de tiempo, sino también como indicación de un orden social preferente.

Como la invitación era en la playa, construyeron a toda prisa, para cubrir a los nuestros, como unos emparrados de frondosas ramas, por orden del reyezuelo, el cual con el cetro que en una mano tenía golpeaba a los familiares que se mostraban remisos. . . Mártir 4a. década lib. I

En la actualidad todavía persiste esta costumbre entre la población de comunidades indígenas e incluso mestizas. Es normal improvisar enramadas tanto para actividades y celebraciones domésticas, como para ciertas solemnidades con relevante ceremonial civil o religioso. Antonio de Ciudad Real se refiere en diversas ocasiones a la presencia de enramadas que los mayas improvisan para recibir a fr. Alonso Ponce. En una de ellas leemos:

llegó á un buen pueblo de aquella guardianía, llamado Calotmul, en donde se le hizo muy solemne recibimiento, con muchas ramadas, música y gente. (1873 vol. II:399).

En áreas de intenso calor como son, por lo general, las tierras bajas el uso de enramadas es más frecuente que en otras partes. Además abunda la materia prima de excelente calidad. En estas circunstancias es fácil que las enramadas se conviertan en cobertizos de mejor calidad constructiva que en otras partes de clima frío, por ejemplo. Regiones en las que construcciones de esta índole se utilizan con menos asiduidad. Para el área maya Hanson (1995:21-22) reconoce la presencia de una cierta variedad de sencillas "enramadas" que pueden convertirse a partir de las *temporary chapels* en excelentes trabajos de arquitectura efímera; las llama: "simple ramada chapel", "ramada chapel" y "com-

plex *ramada chapel*". En Andrews (1991) nos encontramos con una semejante nomenclatura. Se inicia con las *ramada chapel*, humildes construcciones que evolucionan hacia las *open ramada churches*(1991:353). Nuestra nomenclatura gira entorno de una idea semejante.

Dentro de los atrios inmensos se levantan las enramadas a que los indios eran muy afectos para cobijar en ellas por breve tiempo a personajes o deidades y que vienen a servir como primer recurso para decir misa. Rojas 1963:30

Las iniciales intenciones constructivas corresponden a nuestro estadio de *primeras e improvisadas formas* o las *temporary shelter* de Hanson(1995:18). Para esta etapa no contamos todavía con restos materiales para una situación "arquitectónica" de esta índole. Pero, tenemos constancia de algunos breves comentarios de los cronistas que a menudo se convierten en significativas referencias documentales. Por ejemplo, comenta Solís en su crónica sobre la conquista de México que durante la breve estancia de Cortés en la costa del Golfo y su contacto con poblaciones indígenas .

Pasadas las primeras cortesías y cumplimientos, en que cedieron los indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado, los llevó consigo a la barraca mayor, que tenía veces de templo, por ser hora de los oficios divinos. . . Solís lib. 2o. cap. 1o.

Estas improvisadas formas cercanas a nuestras *enramada cobertizo* son frágiles y efímera estructuras destinadas a proteger a los frailes de la intemperie durante las diversas actividades de catequización. Incluso con ligeros muros de bajare pueden utilizarse de improvisada y temporal habitación.

Contamos con referencias documentales que nos acercan, con bastante fidelidad, a su presencia y utilización con finalidades religiosas por los primeros frailes mendicantes. Uno de estos "*temporary shelters*" tal vez algo más definitivos, en realidad bastante más gráficos que cualquier descripción, lo localizamos en una lámina polícroma de la obra de fray Pablo Beaumont (1932 vol. III:mapa 6) ). En ella un fraile de la orden de San Francisco y varios indígenas se protegen debajo de una enramada abierta(Gussinyer 1997:162). Se trata de un abrigo más espiritual que material. Se arriman a ella no solamente para ampararse de las inclemencias del tiempo, sino del acecho material y espiritual del demonio. *Ente* que desde fuera de la enramada trata de arrebatar a los amerindios de la influencia del religioso. Nos damos cuenta que la enramada construida con zacate o guamo y unos cuantos horcones delimita, con aquellos sencillos materiales, no solamente un espacio que protege de las inclemencias del clima, sino espiritual y religioso al no atreverse el demonio a penetrar en él. Por supuesto que no se trata de una enramada cualquiera, sino de una muy especial que delimita un espacio sagrado. Funciona como un sencillo, aunque muy primitivo e improvisado, templo cristiano. (ver Boletín Americanista nº 47 fig. 2)

Los primeros frailes al llegar a una aldea indígena pueden albergarse en alguna de las casas-habitación del pueblo. Al no encontrar ninguna estructura civil o religiosa capaz de funcionar como improvisada capilla los indígenas les

construyen una enramada para albergar debajo de ella un improvisado altar y principiar de inmediato el bautismo y la catequización. Efímera arquitectura que funciona como temporal iglesia. Al poco tiempo estas enramadas se construyen con intenciones más duraderas y propósitos arquitectónicos más precisos y ambiciosos. A partir de este momento los primeros frailes, de acuerdo con fray López Cogolludo(1957 vol. II:261), disponen en pocas horas de un espacio digno para iniciar el ceremonial religioso cristiano(Hanson 1995:18).

En la actualidad, es posible todavía acercarnos a un estadio de esta índole por medio de algunas propuestas de carácter etnográfico (Fernández 1945). Ejemplos materializados en tímidas y humildes estructuras de escasa trascendencia constructiva, prosiguiendo con la tradición de las antiguas enramadas. Cobertizos que nos acercan a esta etapa y, al mismo tiempo, nos insinúan la continuidad y antigüedad de su utilización (Bretos 1992:88 y 90). Algunas todavía localizables oscilan entre nuestra propuesta de sencilla enramada-cobertizo y la "simple ramada chapel" de Hanson(1995, nota 2). En la localidad de Tatiz, por ejemplo, puede aún observarse una "capilla abierta" cubierta con una enramada que nos acerca a la idea de temporalidad y provisionalidad que queremos manifestar para este apartado de la temprana arquitectura cristiana en el área mesoamericana (Bretos 1992:91).

### c). - Los templos capilla-enramada.

Al otro día sin más dilación fe juntaron mas de dos mil indios, repartieron entre fi cortar, y traer las maderas, otros los guanos, que es como hoja de palma, con que se cubren las kafas por tejado, otros lo que firve de fogas, con que fe atan las maderas, y en aquel mismo día quedò acabada una iglesia muy capaz, y cafa donde viueffen los Religiosos. López Cogolludo 1957 Lib. Quinto, Cap. VII.

Junto con las buenas intenciones relacionadas con las propuestas anteriores, a los templos-enramada les corresponde ser los primeros ensayos algo definidos de la primitiva arquitectura cristiana en tierras mesoamericanas (Hanson 1995:18). Hay que tener en cuenta que el sistema constructivo de las enramadas precolombinas no es una novedad constructiva. Aplicado a una efímera arquitectura para protegernos de la intemperie, es casi tan antiguo como la misma humanidad (Leakey 1993:125).

Sin embargo, para nuestro interés se trata, a partir de ahora, de construcciones bastante más sólidas que las enramadas anteriores, algo más permanentes, pero todavía estructuras religiosas muy lejos de ser definitivas. Su presencia las convierte en una de las formas más populares, tal vez abundantes, de la más antigua arquitectura religiosa del Nuevo Mundo, que tratamos de identificar como *paleocristiana de América* (Gussinyer 1977:163).

Temporary buildings of stabilized earth, pole and thach, and others rudimentary materials were constructed to serve as churches, convents, and dwellings during the initial period of colonization. Weeks et al. 1987:88

A pesar de la pobreza de los materiales y del rudimentario proyecto arquitectónico, estas humildes estructuras religiosas son dignas de tomarse en cuenta. A través de ellas, valoramos las intenciones proselitistas de los primeros frailes e incluso un cierto interés y alcance arquitectónico en estos sencillos e improvisados templos. Sirven, además, para proseguir y consolidar la ferviente vocación religiosa del pueblo mesoamericano hacia una nueva propuesta litúrgica y fortalecer las intenciones proselitistas de aquellos primeros frailes. Incluso poco a poco se consolida el valor arquitectónico de estos sencillos e improvisados templos cristianos: *que primero se hicieron pequeños y no bien hechos, se van enmendando y haciendo grandes* (Motolinía 1941 Lib. I cap. XII). Para Andrews un estadio con semejantes propósitos constructivos corresponde en su nomenclatura con el nombre *Ramada Chapel* (1991:366-67). Para Hanson al de *Simple Ramada Chapel* (1995:18).

Luego que se vio el P. Fr. Pedro de San Jerónimo en el nuevo pueblo, hizo un jacal muy fuerte y grande (que yo le alcancé) para administrar los Santos Sacramentos, celebrar las misas y predicar, ordenando la doctrina. . . Basalenque 1963:151

Hay que tener en cuenta que en la mayor parte de las ocasiones estas primeras estructuras religiosas cristianas analizadas se orientan hacia propuestas constructivas de carácter rural (Andrews 1991:356). Sin embargo, en el momento de contacto, las unidades que se construyen en los escasos centros urbanos se diferencian bien poco de las rurales. La disimilitud consiste en una mayor capacidad y muros más sólidos en las primeras estructuras religiosas urbanas (Maza 1972:33; Benítez 1964:131). Además, aparecen en las ciudades con una mayor presión e intensificación de la propuesta evangelizadora.

The primary distinction between the two areas lies in the fact that metropolitan evangelization was "massive", while in the Yucatan effort was "gradual". Hanson 1995:16

La intención religiosa y urbana se materializa en los pueblos de indios. En ellos se manifiesta una intensa presión evangelizadora. Apremio que se traduce, desde el punto de vista constructivo, en una mayor amplitud arquitectónica, materializada en la capacidad interior de las sencillas estructuras y en algunos materiales. Sencillez constructiva aparente en las primeras capillas, iglesias e incluso ciertas "catedrales" (Gay 190:435). En realidad aún desconocemos bastante el desarrollo arquitectónico, el valor y la significación religiosa de estas primeras etapas de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica. Por la escasez de información etnohistórica y arqueológica, los hallazgos y los resultados obtenidos se materializan, a menudo, en matizaciones demasiado descriptivas (Andrews 1991:356).

Fray Juan de Buenaventura comenta que todavía a fines del año 1614 encuentra una considerable:

difficulty in getting the Indians of Ichbalche to build a new church to replace the one constructed when the mission was founded ten years earlier. "The (new) building is not Santa Maria Maggiore but only ramada for which the wood is available in the village. . ." Scholes and Roys 1968:286

Nuestra penuria de datos de cualquier índole relacionados con los inicios de la arquitectura cristiana pueden y deben hacerse extensivos al resto del comportamiento y reacción cultural de la población amerindia durante esta breve etapa de transición (Andrews 1991:370). Fase de primeros contactos entre aquellos dos mundos. Para unos en este momento se inicia una férrea lucha de imposición militar. Continúa con otra de coacción cultural y en particular religiosa. Para los otros a pesar de la presencia de un breve "oasis" de calma en el momento de introducirse el nuevo credo, se convierte en una etapa de intensa lucha y de obligada supervivencia como pueblo.

In the revised strategy of colonization, the mission became the primary environment for the non-violent penetration of Hispanic culture. Andrews 1991:17

En buena parte las excavaciones arqueológicas entorno de estas primeras estructuras religiosas nos pueden definir, tal vez aclarar, algunos comportamientos amerindios del momento de contacto desconocidos hasta ahora. Formas de proceder que los primeros cronistas no profundizan en ellas, no alcanzan diferenciar o, no les preocupa esclarecer por considerarlas, tal vez superfluas, de escaso interés (Andrews 1995 :355 y 371;Hanson 1995;25)

To the historian and archaeologist, these structures represent an important setting for the study of early colonial life, and of the process of acculturation. Andrews 1991 355.

Quizás algunas de estas primeras intenciones arquitectónicas, bastante más consistentes que las enramadas anteriores, iban a transformarse en suntuosos monasterios. Sin embargo, en la mayor parte de las ocasiones no pasan de ser pequeñas avanzadas -visitas- de un más o menos alejado centro religioso algo más definido(Andrews 1991:357;Bretos 1992:89;Gibson1991:52). Tal vez se trata del germen, el inicio de las inmediatas doctrinas:*This type o structure may have been a predecesor of the more elaborate ramada structures.* (Andrews 1991:367)

Por medio de los restos arqueológicos y de la investigación documental es posible reconstruir tanto las características constructivas y el diseño arquitectónico como la función religiosa de estas nuevas y algo más complejas estructuras religiosas (Andrews1991:366;Hanson1995:18-19). Sin embargo, por causa de las escasas unidades estudiadas y excavadas es todavía difícil aventurarnos a ofrecer una evolución interna y, al mismo tiempo, proponer una clasificación precisa. Hay que partir de la idea que el concepto básico de los templos-enramada parte de los sistemas constructivos de la arquitectura popular precolombina manifiesta en la *temporary chapels* de Hanson (1995:18), y la distribución arquitectónica de la iglesia que traen consigo los primeros frailes. Patrón que gira en torno del concepto del templo cristiano europeo (Bretos 1992:91). En las *Relaciones Geográficas de Guatemala* (1982), por ejemplo, nos encontramos con expresiones que nos acercan a esta idea:

En San Lucas Zulbén tienen iglesias de cañas , y recado para decir misa.  
San Agustín. Tiene una capilla de teja para los ministros; tiene una iglesia de bahareque.  
San Mateo Jocoloc. Tiene iglesia de bahareque.  
San Andrés Polochic. Tiene iglesia de cañas, y la casa para los ministros. etc.

Mientras que para este temprano estadio los materiales y sistemas constructivos son claramente de raíz precolombina, la distribución arquitectónica de las iglesias y capillas se orienta hacia la idea tradicional de templo que traen consigo los primeros frailes (Gussinyer 1997:163). Patrón arquitectónico que gira entorno del concepto de iglesia cristiana europea compuesta de un espacio sagrado cubierto y perfectamente delimitado. Parece ser que al principio se intenta reconstruir el diseño de la iglesia tradicional. Situación que es posible observar en Tipu y Xcaret (Hanson 1995:fig. 3; Andrews 1991:fig. 17-3). Los muros perimetrales de estas sencillas estructuras religiosas pueden ser de mampostería que no llega hasta el techo o de bahareque, en las tierras bajas, para acentuar la aireación (Andrews 1991:366). En los restos arqueológicos de la primera iglesia de Lamanai y en Ek Balam, todos ellos en el área maya, nos encontramos frente a una actitud de esta índole (Pendergast 1991:342; Andrews 1991:346; Hanson 1995:18). Es fácil observar a través de la cita anterior que con frecuencia una situación arquitectónica con esta distribución es posible observarla en diversas localidades algo marginales de las tierras bajas en este temprano período de la evangelización. (ver Boletín Americanista nº 47 fig. 3)

Los primeros frailes al entrar en contacto con la población mesoamericana de inmediato se dan cuenta de la imperiosa necesidad de adaptarse a unas prioridades religiosas muy precisas. Diferentes de las que están acostumbrados en sus países de origen. Las directrices culturales y sobre todo las condiciones que les impone el clima, y la idiosincrasia religiosa del pueblo mesoamericano, junto con el ánsia evangelizadora de aquellos primeros religiosos les obliga a modificar el modelo preconcebido de estructura religiosa. El cambio es brusco e importante, tanto para los religiosos como para el nuevo pueblo creyente. El inicio de esta inédita adaptación constructiva es fácil observarla tanto en la disposición arquitectónica como en los materiales de construcción. La alteración de la nueva actitud arquitectónica tal vez pueda apreciarse en el pequeño templo de Tancah, en el área maya (Andrews 1991:fig. 17-3). En esta sencilla estructura se trata de evitar un espacio para los fieles demasiado compacto y delimitado. Para soslayarlo se opta por una superficie más abierta , con tan solo el ábside protegido y delimitado por un muro alto de rudimentaria mampostería. Solución constructiva que tal vez también podemos observarla en Ek Balam (Andrews 1991:361). La mayor parte de estas unidades se levantan en el centro o extremo de un patio bien delimitado por un sencillo pretil o muro bajo.

Para construir aquellos primeros y pequeños templos los frailes mendicantes cuentan con mano de obra indígena excelente, regalada y obligada, hábil y experimentada. Pero importa sobre todo la rapidez. Asimismo por primera vez comienza a contar la calidad constructiva de una estructura de esta índole y finalidad religiosa. Los frailes de acuerdo con fr. López Cogolludo (1957 vol.

II:261) en unas cuantas horas disponen de un espacio arquitectónico bastante más sólido, definido y perdurable que las improvisadas, rústicas y tradicionales enramadas comentadas con anterioridad.

Como hemos anotado, contamos para las tierras mayas con algunas unidades de este estadio arquitectónico, utilizando el sistema de excavación arqueológica (Hanson 1995; Andrews 1991). Hasta ahora el mayor número de ejemplos explorados corresponden a la península de Yucatán. Con toda seguridad se trata de una de las primeras formas de arquitectura religiosa cristiana en estas regiones de Mesoamérica (Hanson 1995:18). Tal vez se inician formando parte de rudimentarias visitas de centros religiosos más alejados, inmersos unos y otros en un rápido proceso de definición religiosa y arquitectónica. Quizás no son más que sencillas e improvisadas doctrinas (Bretos 1992). Sean partícipes de una u otra finalidad corresponden, sin lugar a dudas, a una de las etapas más antiguas, a veces marginales, con cierto carácter estable y representativas de la primera arquitectura cristiana de América (Hanson 1995:22). La escasa capacidad de estas pequeñas iglesias y capillas, junto con la tradicional actividad religiosa indígena al aire libre, el templo cristiano evoluciona hacia un nuevo tipo de iglesia que tratamos de denominar *a cielo abierto* (Open Ramada Church) (Andrews 1991:fig. 17-2)

Hay que tener muy en cuenta que en estas primeras construcciones ya aparece un tema básico que, a partir de ahora, no dejará de ocupar un lugar preeminente en las estructuras religiosas hasta finales del siglo XVI. Principio fundamental de la arquitectura paleocristiana mesoamericana, alrededor del cual gira toda la dinámica de nuestra propuesta constructiva (Hanson 1995:16; Gussinyer 1996). Se trata de la constante presencia en las estructuras religiosas provisionales de dos espacios de la misma fuerza y consideración tanto litúrgica como arquitectónica: uno cubierto (un improvisado presbiterio) de reducida amplitud y el otro descubierto (un rudimentario patio) de espacioso aforo (Hanson 1995:19, f. 4). Incuestionable reflejo e influjo importante de la arquitectura precolombina sobre la primitiva cristiana de Mesoamérica (Toussaint 1962:40). Integración en el sentido sincrético de la palabra, entre la iglesia de procedencia europea y el templo de tradición precolombina en esta etapa de transición cultural del mundo aborígen al de la civilización occidental (Gussinyer 1996a).

Apuntemos ahora cierta característica arquitectónica, en su relación con el espacio, de los pueblos prehispánicos: ámbito en el cual organiza su vida, las ciudades en las cuales habita, los templos y áreas rituales en las que se desarrollan sus actos religiosos se abren al exterior. El espacio interno se desvaloriza con respecto al externo, y en donde se siente más acusada esta característica es en su arquitectura; las actividades se desarrollan en espacios abiertos al sol, al aire, a la naturaleza, debido a razones dictadas por sus mitos. Ortiz Macedo 1972:22

Tanto los materiales como los sistemas constructivos del área cubierta son los tradicionales de las diversas regiones de Mesoamérica. En las tierras bajas una techumbre de zacate o guano sostenida por medio de una ingeniosa estructura de madera se apoya sobre macizos horcones (Hanson 1995:fig. 2;

Wauchope1962:241). Los muros laterales, cuando los hay, se convierten en simples mamparas. Al principio aparecen para tratar de implantar la estructura y el concepto del templo tradicional europeo. Si hacen acto de presencia son de un sencillo bajareque(Jones 1995:40; Relaciones Geográficas 1982:214, 216, 218). En algunas partes no existen, en otras al poco tiempo desaparecen para dar paso al templo capilla-abierta o iglesia a cielo abierto. Estructura religiosa que no es otra cosa que una versión más completa y adaptada al culto precolumbino de estos templos o *capillas enramada*. En las tierras altas existe la posibilidad que la cubierta vegetal se sustituya por una techumbre en forma de terrado sobre vigas. El sencillo espacio conventual anexo al templo se construye, para esta temprana etapa de la evangelización, en perfecta armonía con los cánones y sistemas constructivos de las casas-habitación amerindias de todos los tiempos (Hanson 1995:19).

Por medio de esta rápida y breve descripción de los templo-enramada puede uno imaginarse que se trata de una arquitectura pobre, de escasos recursos, en la mayor parte de sus facetas constructivas. Parece ser que a veces ocurre lo contrario (Andrews IV & Andrews 1975 fig. 38). Es cierto que, por un lado, se trata de construcciones consideradas a menudo de carácter temporal. Por el otro, se recurre a materiales y sistemas constructivos locales con frecuencia de escasa permanencia tal vez por ser de origen vegetal y de inconfundible ascendencia popular precolumbina. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias no dejan de tener, estas construcciones religiosas, un elevado valor cultural e incluso en algunas ocasiones arquitectónico (Andrews 1991:fig. 17-7). No encontramos pobreza arquitectónica en estas sencillas iglesias, a veces pequeñas capillas, de acuerdo con los datos y las reconstrucciones proporcionados por los arqueólogos. Siempre teniendo en cuenta las circunstancias culturales e incluso ambientales, pero sobre todo el momento histórico y la pobreza de recursos económicos durante los cuales se levantan estas primeras y sencillas estructuras religiosas. Al poco tiempo todos o la mayor parte de estos inconvenientes se desvanecen.

Para certificar una cierta calidad arquitectónica de estas primeras estructuras cristianas hay que tener muy presente que todas estas regiones del área maya, por ejemplo, cuentan con una gran y antigua tradición constructiva (Hammond 1982:124 y 245;Relaciones hist. 1983 vol. I:96;Mártir 1973:62). Práctica y experiencia en el arte de construir avalada por los innumerables centros ceremoniales precolumbinos de una gran antigüedad, calidad y experiencia arquitectónica (Stierlin 1964;1967:49). Algunos cronistas, a veces atentos a desprestigiar el mundo precolumbino reconocen, en esta ocasión, la calidad de la arquitectura postclásica maya (Solís 1947:54). Mártir de Anglería hace el siguiente comentario de la arquitectura precolumbina de algunas regiones de Yucatán.

El pueblo dominado por Tanosco lo llaman Potanchano los indígenas y los nuestros le pusieron. Victoria en conmemoración de la allí alcanzada. De la magnificencia, grandeza y elegancia de los palacios rurales, construidos para recreo, con sus azoteas, patios y hermosos entablados, se cuentan maravillas. Década IV, lib. VII

En esta temprana etapa de transición e intenso proselitismo religioso las razones e intenciones evangelizadoras que promueven la construcción de los primeros templos provisionales en las tierras bajas, por ejemplo, son suficientes tanto los sistemas constructivos empleados, como la utilización de los materiales de construcción locales. En las Relaciones Geográficas de estas regiones encontramos, a menudo, alusiones a una preferencia por los materiales de construcción de origen vegetal. Materia prima siempre más manejable, adaptada al medio ambiente de aquellos espacios de clima tropical, que los materiales de construcción considerados, por nosotros, más "nobles" como pueden ser, por ejemplo, los sillares o incluso una sencilla mampostería.

Comúnmente las casas destas provincias son de madera y varas cubiertas con paja y en otras partes con hojas de palma aunque las pudieran hazer de cal y canto a causa de las muchas piedras que ay en ella, pero dizen los naturales que hallan por mas sanos bivir en dichas casas de paja por los grandes calores que haze desde el mes de março hasta setiembre. Relaciones de Yucatán 1983 vol. I:166.

#### d). - Templos capilla-abierta .<sup>2</sup>

Los sacerdotes son los únicos que ocupan el espacio cubierto y los fieles se encuentran en el gran patio cercado, exactamente como en los adoratorios indígenas. Toussaint 1962:13.

En las llamadas *iglesias a cielo abierto* nos encontramos con un nuevo y amplio abanico de posibilidades e intenciones arquitectónicas. En principio no son más que una versión más consistente, en el sentido constructivo de la palabra, de las enranadas anteriores, pero el proyecto arquitectónico se aleja de la intención y tradición europea ejemplificada en los *templos capilla-enramada* del estadio anterior (Hanson 1995:19). Estas estructuras religiosas las encontramos todavía más identificadas con el pasado y la idiosincrasia religiosa del pueblo mesoamericano.

Los evangelizadores perciben que, además de no ser posible albergar en espacios internos a las multitudes de nuevos bautizados, había que crear un recinto arquitectónico relacionado con sus tradiciones, es decir, áreas abiertas para llevar a efecto los actos religiosos. Ortiz Macedo 1972:16

Es importante tener en cuenta que cuando hablamos de un estadio anterior o posterior en el breve período de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica no implica obligatoriamente un marcado proceso cronológico de menor o mayor consideración o amplitud arquitectónica. En la mayor parte se las ocasiones estos estadios son casi contemporáneos. Unas veces se conservan en algunas áreas marginales, mientras que en otras se han superado sus propuestas e intenciones constructivas.

---

2. En este apartado diferenciamos desde el punto de vista cronológico y funcional los *templos capilla-abierta* de las *capillas abiertas*. Aquellos son anteriores y como su nombre indica son iglesias. Estas son capillas una dependencia de la iglesia del monasterio. A pesar de ello, con frecuencia, se les adjudica funciones de templo.

En las estructuras *a cielo abierto* se observa una especial similitud entre la nueva arquitectura cristiana y los templos precolombinos (Escalona Ramos 1943:18-21). En realidad tienen una disposición en planta muy semejante. Su aspecto externo y proyecto arquitectónico, olvidándonos de las intenciones litúrgicas, son coincidentes. Dejando a parte la actividad religiosa y basándonos únicamente en la distribución arquitectónica, el templo amerindio se compone de un amplio espacio bien delimitado y descubierto -patio o plaza- destinado al pueblo (Ruppert 1962:222). Enfrente se levanta una reducida superficie cubierta -el *teocalli*- consagrada a una deidad. Se trata del área de actividad religiosa por excelencia. Esta pequeña unidad se construye en la parte alta de un basamento piramidal.

Excavations at a number of sites indicate that the ceremonial center in its earliest form consisted of a single small plaza and its associated structures, Andrews 1975:11

Con el paso del tiempo, esta superficie abierta y perfectamente delimitada se transforma en el espacio idóneo, el más significativo, de la arquitectura precolombina de Mesoamérica tanto civil como religiosa.

Por su uso, desarrollo e individualidad, representa el elemento arquitectónico más típico de los monumentos prehispánicos. Robina 1969:617

Sobre uno de los lados del patio se asienta con toda su provocativa e intensa religiosidad el *teocalli*. Se trata en realidad del área religiosa más representativa. Esta pequeña estructura se coloca siempre a un nivel muy por encima del la plaza, el espacio ocupado por el pueblo. Característica situación que se alcanza por medio de un prominente basamento piramidal (Stierlin 1964:94).

En los templos-capilla abierta podemos observar una distribución en planta casi calcada de la precolombina (Toussaint 1962:40). La única diferencia importante consiste en que el antiguo *teocalli* (casa de la deidad) lo identificamos con un improvisado *presbiterio* y unas sencillas dependencias anexas. Mas adelante, cuando la iglesia a cielo abierto (templo capilla-abierta) la absorbe el monasterio se convierte en la *capilla abierta* tradicional. Cualquiera de las dos unidades se encuentran también enfrente, pero al mismo nivel de un extenso patio. El espacio destinado al pueblo siempre es descubierto, a pesar de que en algunas ocasiones una parte se cubre con una sencilla enramada.

Las capillas abiertas representan quizás la única analogía posible entre el templo cristiano y el *teocalli* indígena; en ambos la religión se practica al aire libre. Toussaint 1962:13

Este espacio descubierto y siempre perfectamente delimitado en un principio recibe el nombre de *corral*; más adelante el de *patio* (Chanfón 1992:67). Cuando esta unidad arquitectónica se integra al monasterio la denominamos *atrio*. En Mesoamérica la actividad lúdico-religiosa que se realiza en el interior del atrio es, en buena parte, ajena a la función tradicional de este tema en la arquitectura paleocristiana del Viejo Mundo (Junyent S. F.). Tan sólo desde el

punto de vista de espacio abierto, el atrio mesoamericano lo identificamos con las superficies abiertas de las antiguas basílicas paleocristianas euro-asiáticas (Hanson 1995:15; Gudiol s/f:97-8).

Al principio esta sencilla distribución del *templo a cielo abierto* con la presencia de un extenso espacio descubierto, paralelo a los antiguos atrios del Viejo Mundo, se adapta muy bien a las inaplazables necesidades de la evangelización. Se acopla a la urgencia de inmediata actividad catequizadora de una estructura religiosa provisional. Se construye con bastante rapidez. Es económico por integrar un amplio espacio abierto, pero delimitado, para congregar a la población recién cristianizada. Cumple asimismo con la apremiante necesidad de proselitismo de aquellos primeros frailes mendicantes. Además, y eso es importante tenerlo en cuenta, se adapta a la tradición amerindia de participar en las ceremonias religiosas al aire libre. De acuerdo con McAndrew el templo a cielo abierto entendido como capilla abierta se convierte, desde el punto de vista arquitectónico, en la "*novedad americana más importante antes de surgir el rascacielos*". Hay que tener en cuenta y no olvidar que su origen precolombino es incuestionable, aunque algunos rancios criterios procedentes mayormente de España duden de esta incuestionable realidad (Chanfón Olmos 1992:74).

La importancia del patio fue tan grande en los tiempos primitivos como el mismo templo y no podemos menos de recordar las grandes explanadas que constituían la parte primordial del templo indígena: es acaso la última remembranza, el solo punto que podemos hablar de una sutil supervivencia indígena en la arquitectura religiosa del virreinato, no decorativa sino de elementos básicos. Toussaint 1962:40.

Aunque no parece factible, una primera intención del templo capilla-abierta es posible observarla en la iglesia que manda construir Cortés en la Villa Rica. De acuerdo con los recientes trabajos arqueológicos realizados en esta localidad, la iglesia va precedida de un sencillo pórtico (Hernández 1989:228). En él y al aire libre podrían celebrarse, con un público mayormente indígena, los oficios religiosos, mientras que la parte cubierta y delimitada de la iglesia se destinaría a los "conquistadores".

Avanzado el tiempo se manifiestan nuevas y más complejas necesidades litúrgicas y protección de la intemperie. Para solucionarlas se recurre a una enramada colocada enfrente del improvisado presbiterio (Hanson 1995:20). Comienza a aparecer la imperiosa necesidad de un espacio cubierto de rai-gambre occidental, para proseguir con una liturgia más tradicional, pero bastante menos innovadora.

Está otro pueblo con el allí poblado; tiene mil y doscientos vecinos, tiene su ramada y una muy buena capilla de piedra; la ramada es grande en donde caben los que se juntan a la doctrina y misa. Relaciones histórico-geográficas. . . 1983 vol. I:340

Al poco tiempo se constata la presencia de una cierta "involución". El área destinada al pueblo -una porción cubierta del patio con una rudimentaria enramada sin muros envolventes- se delimita con gruesos muros para transformar-

la en una iglesia tradicional. Primero se intenta con delgadas paredes de baja-  
reque, finalmente con muros de mampostería para convertirse en las iglesias  
que nosotros llamamos *pajizas* y de acuerdo con Andrews en las *Enclosed  
Ramada Church* (1991:368, fig. 17-6). Al poco tiempo, reforzada la estructura,  
se substituye el guano por tejas o bóveda hasta convertirse definitivamente el  
primitivo *templo-capilla abierta* en una iglesia de semblante europeo(Hanson  
1995).

Rápidamente en algunos “embriones” de monasterio, el templo a cielo abier-  
to se convierte en *capilla abierta* al incorporarse a la unidad monacal encabe-  
zada por la iglesia cubierta, junto con el área conventual privada. Por fin se va  
a fijar, en realidad completar, en Mesoamérica, la distribución arquitectónica de  
los monasterios mendicantes en la segunda mitad del siglo XVI. Quizá sea más  
apropiado decir que la estructura conventual residencia de los frailes y el tem-  
plo cubierto se integran a la *iglesia capilla—abierta*. Más adelante, cuando el  
templo a cielo abierto se convierte en iglesia techada con tejas evoluciona hacia  
el concepto de parroquia. En los inicios de conformación de las primeras uni-  
dades monacales, éstas se establecen de la siguiente manera:

Most o the convents included a private chapel(for the friars), a large thatched church for public reli-  
gious rites and instruction of the doctrine, and in some cases, an infirmary. Andrews 1991:357

Con aquellos dos sencillos componentes de los templos capilla-abierta(patio  
y área cubierta) se logra cumplir con las necesidades más urgentes de orden  
litúrgico. Al mismo tiempo, es posible reunir en un amplio espacio destinado al  
culto un creciente número de nuevos cristianos sin problemas constructivos y  
de ubicación. Además, los frailes siempre desean superar, desde el punto de  
vista constructivo, los sencillos e improvisados *templos enramada* anteriores ,  
con formas arquitectónicas algo más amplias y consecuentes con el medio  
ambiente. Otra razón para recurrir a esta nueva “fórmula” de templo cristiano,  
con éxito, es la falta de costumbre del pueblo mesoamericano de acudir y parti-  
cipar a los actos religiosos en espacios cubiertos. Para adecuarse a la nueva  
coyuntura hace falta encontrar una solución arquitectónica intermedia entre el  
templo a cielo abierto y el tradicional con muros envolventes. Una temporal  
solución se encuentra en los *templos capilla-abierta* con enramada anexa.  
Desenlace que parece ser que se consolida en la basilica de Cuilapan. Solución  
que de hecho no se encuentra en las tradicionales trazas de los templos de la  
Edad Media europea.

Les nécessités du culte devant un nombre croissant de néophytes, créent un autre genre d'egli-  
se, peut-être plus original et qui se rapproche davantage de l'esprit indigène quant aux temples.  
Toussaint1962a:46

La fuerte personalidad del pueblo mesoamericano contribuye a la configura-  
ción de los llamados *templos capilla-abierta*. En ellos se adapta la sensibilidad  
religiosa amerindia a la liturgia cristiana. Tal vez lo que ocurre sea lo contrario.

Tanto Hanson, como Andrews a través de su *open ramada church* (1991:367) cuentan con la presencia de estructuras semejantes en denominación y características constructivas a las que proponemos para este breve apartado.

Como se ha comentado, la idea arquitectónica básica de un templo a cielo abierto en el área maya es la de un extenso patio bien delimitado. En uno de sus extremos se levanta una sencilla construcción techada de mampostería. En ella se encuentra un humilde presbiterio abierto al patio en el que se coloca un altar. A un lado una pequeña recámara se adapta a funciones de sacristía. El resto del espacio cubierto alberga un bautisterio, con frecuencia convertido en coro y tal vez alguna otra función litúrgica y poca cosa más. Como se ha anotado con anterioridad, en su disposición más primitiva no existe ninguna área ligeramente cubierta con una enramada para proteger a los nuevos cristianos (Hanson 1995:16; Escalona Ramos 1943:18-21; Toussaint 1962:13). Cuando se presenta es, con frecuencia, insuficiente para guarecer a los fieles cada vez más numerosos. El espacio abierto y ligeramente cubierto junto con su actitud protectora de la intemperie, se orienta hacia un significativo precedente arquitectónico de las posteriores iglesias basilicales con muros perforados que es posible observar en el monasterio de Cuilapan, en Oaxaca.

Con el inicio de la evangelización e inmediata congregación de población amerindia la idea y conformación más rudimentaria del templo a cielo abierto se resuelve con la *enramada cobertizo*. Al poco tiempo es necesario consolidar el humilde cobertizo con una obra más duradera. En ese momento es cuando aparece la *capilla enramada*. Finalmente surge la fórmula más sencilla y definitiva de *templo capilla-abierta* convertido más adelante en las célebres *capillas abiertas* de los monasterios.

En estas condiciones el templo satisface la urgente necesidad y deficiencia de un amplio espacio litúrgico destinado a reunir al gran número de indígenas recién cristianizados. Además, soluciona la imperiosa necesidad de encontrar una nueva forma de convocar a los nuevos cristianos menos traumática, acostumbrados desde muy antiguo a un culto al aire libre. Asimismo, el espacio destinado a congregar a los nuevos creyentes -el patio- no presenta ningún problema constructivo. Es mucho más amplio, de rápida, fácil construcción y económico que las naves de los templos tradicionales.

Sin embargo, no encontramos todavía en esta versión americana de una iglesia cristiana la manera de formalizar una costumbre muy importante de la liturgia cristiana. Se trata de la introspección religiosa tan útil, necesaria, indispensable y característica del nuevo credo. Forma de proceder litúrgico materializado en la disposición arquitectónica del templo tradicional. Estructura religiosa que siempre gira en torno de un espacio cubierto con escasa luz para que ayude a la concentración espiritual. Solución constructiva y arquitectónica que se adopta desde los primeros tiempos del cristianismo. De inmediato se expande por el imperio romano hasta la actualidad. Desde la institución de la Eucaristía la actividad religiosa del Cristianismo se realiza casi siempre en el interior de espacios cubiertos.

Con la construcción de la capilla-abierta de San José de los Naturales, en la ciudad de México, parece ser que se inicia por razones de carácter histórico, cronológico y tal vez demográfico la idea del *templo capilla-abierta*, más adelante anexo al monasterio. Sin embargo, hemos de partir de la base que este tipo de estructura religiosa se considera desde un principio provisional. Como se ha anotado con anterioridad, no se adapta a la sensibilidad religiosa de aquellos recién llegados. En definitiva no puede durar. Sirve para dar solución a un problema inmediato: el de la imperiosa necesidad de un recinto religioso con amplia capacidad "interior". Solución arquitectónica que, además, se identifica con la antigua costumbre mesoamericana de realizar cualquier actividad religiosa al aire libre. Pero no se aviene con la práctica litúrgica cristiana del Viejo Mundo, a pesar de que algunas actividades religiosas se realizan a cielo abierto (Kubler 1990). Francisco de la Maza al insinuar este tema, comenta:

Me refiero a las Capillas Abiertas o Capillas de Indios, del siglo XVI, que no son sólo capillas, sino verdaderas iglesias con fachadas enteramente abiertas, por medio de uno o más arcos, que sirvieron para el culto de los indígenas en el siglo de la evangelización. 1972:33

De ahí que este tipo de iglesia de los primeros años de la evangelización de Mesoamérica en cierto modo no se la deja que arraigue, pero si perdura un tiempo incorporada a la arquitectura monacal inmediata. A pesar de lo dicho, en diversas ocasiones, el templo a cielo abierto convertido en *capilla abierta* goza de mayor importancia que la misma iglesia tradicional (Flores Marini 1966:6). Utilizado como "*capilla abierta puede interpretarse como un templo sin muros laterales, o mejor dicho aún, como un presbiterio sin nave*" (Kubler 1990:370). En realidad la "nave" existe pero no cubierta, es al aire libre.

Tanto el *templo capilla-abierta* como su posterior denominación e incorporación a la unidad monacal con el nombre de *capilla abierta* comparten unas características parecidas. Cualquiera que sea su nombre y actividad litúrgica la composición arquitectónica más sencilla corresponde a dos unidades constructivas en el sentido espacial de la palabra (Chanfón 1974:43). El templo capilla-abierta se compone de una sencilla estructura techada a manera de capilla aislada enfrente de un extenso patio. Solución arquitectónica que en cierta manera nos recuerda la tradicional ermita de los pueblos mediterráneos. Humilde estructura religiosa cubierta construida enfrente de un amplio espacio abierto para realizar diversas actividades lúdico-religiosas a la intemperie durante el año (Saint-Saëns 1994). La diferencia entre ellas se orienta hacia la función religiosa y disposición arquitectónica.

Todavía es bastante confuso no tan sólo el uso sino la misma denominación y sobre todo la finalidad exacta de la capilla abierta (Kubler 1948 vol. II:322). En su composición arquitectónica interna más sencilla corresponde a dos unidades constructivas antagónicas en el sentido espacial y ritual de la palabra. Una muy reducida y cubierta y otra muy amplia y descubierta. A parte de estos dos espacios comunes a todas las capillas abiertas, la concepción general de cada una de los dos unidades puede variar de un lugar a otro. Proyecto que va de cons-

trucciones con un principio de suntuosidad religiosa a la del aprovechamiento de conformaciones naturales sin casi necesidad de obra alguna para delimitar el patio(Escalona Ramos 1943:21).

En el templo capilla-abierta la materialización de la superficie cubierta varía bastante de un lugar a otro. Adopta la forma de pórtico en las tierras altas(San José de los Naturales) y la de una unidad bastante más compacta en las bajas(Dzibilchaltún, Yucatán). Generalizando, rápidamente la primera evoluciona hacia la capilla abierta monacal, la segunda hacia las iglesias pajizas mayas(*enclosed ramada church*). El área descubierta siempre se limita con un muro bajo más o menos ornamentado.

Algo insólito en la historia del arte cristiano ocurre en el Nuevo Mundo cuando los indios innumerables se someten a la religión de sus opresores. Se tiene que crear soluciones nuevas para problemas sin precedentes. El dar doctrina y sacramentos a las muchedumbres es motivo para la creación de grandes capillas o de extensos patios con pequeñas capillas abiertas hacia ellos. Rojas 1963:30

Se ha comentado que casi de inmediato, en las tierras bajas, a la primera versión de la iglesia al aire libre se le agrega una ligera enramada. A partir de este momento el templo adopta la forma, de "T"(Millet et al. 1993:53;Andrews 1991:fig. 17-9 y 363). La sección horizontal de la letra se conserva de "cal y canto" con la distribución arquitectónica comentada. Frente al improvisado "presbiterio" se levanta una sencilla enramada abierta que funciona como incipiente nave y cubre una pequeña superficie del patio(Bretos 1992:90). En algunas áreas urbanas de las tierras altas el pórtico se profundiza y crece en número de crujeas (Ortiz Macedo 1958:50). Con lo cual se crea un espacio abierto y cubierto mucho más sólido que las enramadas de las tierras bajas.

Esta costumbre de construir la parte más significativa de una estructura religiosa cristiana de "cal y canto" y el resto, la nave, de materiales bastante más livianos es de origen europeo. Se aplica en Mesoamérica en áreas urbanas tempranas y prosigue más adelante en espacios rurales y regiones marginales(Beaumont 1932 vol. II:105). El presbiterio, por lo general se cubre con una bóveda estrellada o alfarje decorado(Rojas 1963:40). La nave, con una sencilla estructura de madera se protege con un techo de teja. Solución arquitectónica muy utilizada en doctrinas (luego convertidas en parroquias)a partir del último cuarto del siglo XVI, como puede observarse, por ejemplo, en Chiapas(Toscano 1942;Markman 1984;1990; Gussinyer 1977;Markman1984, 1990;Pulido1990).

Se las llama iglesias capilla-abierta a pesar de que en etapas avanzadas de las tierras bajas, por ejemplo , se les incorpora un ligero y provisional "espacio cubierto". Una techumbre de guano sostenida por una sencilla pero muy interesante estructura de madera soportada por medio de horcones sin muros laterales, prosiguiendo de esta manera con una antigua tradición amerindia. En las *Relaciones Geográficas* se habla de la presencia de "templos a cielo abierto" con estas características. En ellos se distinguen perfectamente las dos partes:una de albañilería y la otra cubierta con una enramada.

los dichos pueblos de Zan(Dzan), Panabachen(Panabchen) y Mona(Muna). tiene sus iglesias y capillas de cal y canto con las iglesias de madera cubiertas con hojas de palma que las hay en abundancia en la dicha provincia de Maní. Relaciones histórico-geográficas 1983:251

Circunstancia que a pesar de la presencia de un espacio ligeramente cubierto da siempre la sensación de estar al aire libre. Se utiliza como una leve protección para resguardar el pueblo cristiano de la intemperie. Finalidad que se consigue por medio de la ligereza de los materiales utilizados, la ausencia de delimitación envolvente y los sistemas constructivos empleados(Andrews 1991:368). Pero también oculta otros propósitos. Leemos que en el convento de Titzimin:

está hecha una ramada de madera, cubierta de guano que son hojas de ciertas palmas, muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente, con tal curiosidad que en toda ella no hay clavo ni soga, y con todo eso es fortísima;no tiene paredes, para que así esté desahogada y entre el aire por todas partes, sino unos horcones, postes ó columnas de madera recisima que está fundada. Relación breve1873 v. II:398

Como podemos comprobar surge, al poco tiempo, la imperiosa necesidad de un espacio techado. Al principio una sencilla enramada para proteger a los nuevos cristianos de la inclemencia del tiempo. Pero al mismo tiempo, sin *"paredes, para que así esté desahogada y entre el aire por todas partes"*. Circunstancia que, en cierta manera, impide la introspección religiosa tan característica del pueblo católico. A pesar de ello se insinúa por primera vez con suficiente firmeza este elemento tan característico de la arquitectura cristiana. Aparece el espacio cubierto con la intención de proteger a los nuevos cristianos de la intemperie, pero también adaptar poco a poco al pueblo mesoamericano a una liturgia más tradicional, pero bastante menos innovadora. Aunque la cita que sigue no corresponde a las tierras bajas, su intención puede y tal vez deba generalizarse para toda el área mesoamericana e incluso fuera de ella.

En esta capilla de Cholula se observa cómo paulatinamente se va cubriendo el espacio, o sea se va haciendo penetrar a los fieles a la configuración espacial cerrada. Ortiz Macedo 1958:50

En este momento es cuando comienza a gestarse la característica distribución arquitectónica de los monasterios mesoamericanos del siglo XVI. Éstos, en realidad, no son otra cosa que la *"monumentalización"* del primitivo templo capilla-abierta. El reducido espacio cubierto(pórtico o tres estancias de "cal y canto")se convierte en un holgado recinto techado(iglesia). Unidad que se sigue colocando enfrente de un patio transformado en un significativo atrio. Se prosigue con la presencia de dos espacios religiosos:uno cubierto, a partir de ahora, con la iglesia tradicional; primero con techo pajizo, después con bóveda y el otro descubierto con el atrio y la capilla abierta (Andrews 1991:361). En las incipientes áreas urbanas el pórtico-capilla abierta se refugia en el monasterio con el nombre de capilla abierta. Su lugar lo ocupa una iglesia basilical techada con una estructura de madera.

Los establecimientos se fabricaban de manera provisional para llenar las funciones litúrgicas y las de habitación de los religiosos y ya sobre la marcha se construían los edificios definitivos. algunos de éstos tardaron treinta, cuarenta y más años en terminarse. Rojas 1963:40

Ya hemos anotado que en etapas tardías de las tierras bajas la enramada se delimita con un muro de mampostería (Messmacher 1968:18-19). En las altas el pórtico se amplía en profundidad. Cuando llegamos a una estructuración del templo cristiano con esta novedad entramos, en las tierras bajas, a un nuevo estadio de la arquitectura paleocristiana: el de las *iglesias pajizas*. Para Andrews este nuevo apartado de la arquitectura paleocristiana recibe el nombre de *enclosed ramada church* (1991:368). En las tierras altas y bajas las iglesias de planta y estructuración basilical con el tiempo, ya fuera de nuestro interés, la techumbre con tejas apoyada sobre recios muros de "cal y canto", se substituye por una bóveda por lo general de cañón corrido (Bretos 1992) como ocurre en la catedral de Tuxtla Gutz, antes de su derribo.

Con frecuencia en las tierras bajas encima de la parte horizontal de la iglesia capilla-abierta construida siempre en mampostería, para acentuar la dignidad religiosa de la parte más significativa del templo, justo encima del rudimentario presbiterio se yergue, para subrayar su jerarquía litúrgica, una interesante pero tímida decoración arquitectónica que con el tiempo tal vez se transforma en las célebres espadañas de las iglesias mayas virreinales. (ver lámina)

En parte esta ornamentación nos recuerda las antiguas cresterías precolumbinas (Marquina 1951:17; Stierlin 1964:99). Tal vez su presencia se orienta hacia una lejana evocación de aquellos temas de arquitectura religiosa maya. No por la forma y mucho menos por las dimensiones, sino más bien por el lugar en el que se levanta, pero sobre todo por su simbolismo religioso. En ambos casos se coloca sobre el área más sagrada de la estructura religiosa; el teocalli propiamente dicho en los templos precolombinos y encima del presbiterio en los cristianos. En las dos ocasiones se construyen estos elementos decorativo-arquitectónicos para señalar al pueblo el lugar sagrado por excelencia del templo (Messmacher 1966:17-8). Al mismo tiempo ornamentarlo de acuerdo con su privilegiada función. Es verdad que ni de lejos las proporciones se corresponden y han pasado muchos años de aquellas espléndidas cresterías precolumbinas. Pero hay que tener en cuenta que ciertas actitudes perduran ocultas, inadvertidas a pesar del tiempo transcurrido, hasta que de manera sorprendente e incomprensible de nuevo afloran. Surgen de nuevo, en diferentes proporciones y soluciones arquitectónicas. Lo importante es tener en cuenta la posibilidad de que emergen de nuevo.

Como se ha anunciado en las tierras altas la disposición arquitectónica de los templos capilla-abierta es bastante diferente. Los ejemplos más antiguos toman la forma de un largo pórtico que se cubre primero con un techo pajizo (McAndrews 1965:374; de la Maza 1972:33). El tramo, central a veces con la arcada más esbelta, se amplía en profundidad. Anuncia la presencia de un sencillo presbiterio que adopta la forma romboidal por el exterior y alberga en el interior un rudimentario altar (McAndrew 1965:376). En todos los casos y ver-

siones enfrente de esta sencilla construcción se delimita un amplio patio que funciona como nave descubierta de un templo tradicional. Al centro se levanta una prominente cruz (Cervantes de Salazar 1939:90;Gussinyer en prensa).

También en época precolombina se da una situación semejante en la forma de un adoratorio colocado en el centro de plazas y patios. Contamos con bastantes ejemplos . Entre los más antiguos y significativos sobresalen los adoratorios construidos en el centro de la plaza de la Luna, del templo de la mal llamada "Ciudadela" y en medio de los patios de los palacios teotihuacanos.

En las tierras altas, como observamos con anterioridad en las bajas, con el templo capilla-abierta, se llega a una cierta conjunción arquitectónica de las dos mentalidades y sensibilidades religiosas en principio opuestas. Al mismo tiempo, se consigue un espacio religioso suficiente para acoger a los nuevos cristianos. Se logra un amplio recinto bien delimitado para que una gran cantidad de nuevos creyentes puedan congregarse, asistir y participar, al mismo tiempo, en el culto cristiano. Y al aire libre como es tradicional en el ceremonialismo religioso mesoamericano. Estas provisionales soluciones de iglesia cristiana en el área mesoamericana y fuera de ella se destinada siempre a la población amerindia

Además de resolver el problema numérico, resolvían el psicológico, pues en el culto antiguo, los indios presenciaban sus ritos al pie de las pirámides y cara al sol, sin entrar bajo techo. de la Maza1972:33

Los indígenas procedentes del Viejo Mundo construyen sus primeros templos siguiendo un patrón tradicional europeo. Primero por medio de sencillas iglesias pajizas;al poco tiempo con una distribución arquitectónica y sistemas constructivos de tradición basilical. Finalmente aparecen las primeras bóvedas que rápidamente se imponen y perduran durante todo el período virreinal.

Aquella original solución del templo capilla-abierta se adecuaba bien para resolver un problema litúrgico no previsto relacionado con la capacidad y la sensibilidad religiosa del pueblo precolombino. A pesar de resolverse de manera satisfactoria con el nuevo proyecto, éste en buena parte se concibe, igual que las anteriores enramadas, como una solución temporal. Se trata de resolver un contratiempo inmediato, urgente:la abrumadora cantidad de nuevos cristianos y no atosigarlos con preceptos y ceremonias religiosas demasiado rígidas y ajenas a sus costumbres.

Así pues la razón de la capilla abierta es doble;utilitaria para albergar a las muchedumbres y psicológica para permitir al indio un cambio paulatino en la nueva estructuración de su subconsciente. Ortiz Macedo 1958:50

En consonancia con la tradición cristiana de todos los tiempos esta solución arquitectónica de los templos capilla-abierta no encaja con los principios básicos del culto cristiano. A pesar de ello este nuevo concepto de iglesia no se olvida ni menosprecia, pierde su independencia, eso sí, pero prolonga su presen-

cia incorporado a la unidad monacal hasta finales del siglo XVI, subordinado a la iglesia cubierta; después desaparece para siempre (Toussaint 1962:14; Noriega 1991). De acuerdo con la tradición litúrgica cristiana al templo capilla-abierta le hace falta un amplio espacio cubierto, puesto que el culto cristiano desde un principio se orienta hacia una imprescindible introversión. Necesita espacios cubiertos y delimitados para congregarse y cumplir con sus preceptos religiosos. En ellos se realizan todos o la mayor parte los actos de culto. Para solucionar esta deficiencia se principia en las tierras bajas con el cubrimiento del espacio litúrgico con una enramada (Dzibilchaltun). En las altas comienza con la "profundización" del pórtico con más crujiás (San José de los Naturales).

Al mismo tiempo hay que partir de la idea que el templo cristiano es básicamente un lugar de reunión, de encuentro, como su nombre insinúa (*eclesiae*), en un reducido espacio cubierto. Forma, proyecto arquitectónico y espacio litúrgico al que no está acostumbrado el pueblo mesoamericano. Y mucho menos congregarse con demasiada frecuencia, para cumplir con sus obligaciones religiosas, en el interior de una superficie cubierta, semioscura al delimitarse con gruesos muros de "cal y canto" (Beaumont 1932:cap. XVI). El problema de compactación humana en el interior de un reducido espacio cubierto se acentúa cuando el clima es de pronunciadas características tropicales (Relación breve. . . 1873 vol. II:398). De ahí que la arquitectura de los *templos capilla-abierta* se concibe, por lo general, "ligera", abierta desde el punto de vista constructivo y de proyecto arquitectónico (Relaciones histórico-geográficas 1983 vol. II:430). Con estas características se adapta perfectamente al medio ambiente y a la sensibilidad religiosa de cualquier parte de Mesoamérica. Después principia la oclusión de los espacios litúrgicos. Como consecuencia una parte del templo capilla-abierta, unas veces se transforma, en otras evoluciona hacia la iglesia tradicional, con claras intenciones introspectivas.

De acuerdo con Hanson (1995:21), una situación de esta índole va ocupando el estadio que él propone con el nombre de *Complex Ramada Chapel*. En realidad podemos descubrir en estas sencillas pero ya algo más complejas unidades monacales las primeras intenciones que nos orientan hacia la peculiar distribución arquitectónica de los monasterios mesoamericanos del siglo XVI. Antonio de Ciudad Real hace, para el sencillo monasterio de Oxcutzcab, la siguiente reflexión:

el convento (cuya devoción es de nuestro Padre San Francisco) es una casa pequeña sin claustro, nueva y fuerte, de cal y canto, y muy alegre y aseada, con cuatro celdas altas y una sala en que está el Santísimo Sacramento; para los indios hay en el patio, que está cercado de naranjos, una buena ramada, con su capilla, coro y sacristía, como en los demás conventos. Relación breve. . . 1873 vol. II:463

Pronto alguna de estas unidades de arquitectura religiosa cristiana evoluciona hacia los primeros monasterios con una más completa área monacal privada y una probable iglesia pajiza (Relación breve. . . 1873 vol. . II:398). Cuando todavía no la hay, su lugar se asocia a una "sala para el Santísimo Sacramento",

junto con el templo capilla-abierta. Al poco tiempo la sala destinada al Santísimo Sacramento deja de ser una capilla privada para uso exclusivo de los frailes. Se substituye por una iglesia con cubierta vegetal y muros envolventes de adobe o mampostería. Nos recuerda Landa que pasada la segunda mitad del siglo XVI, los españoles enfrentados con los frailes *quemaron dos veces el monasterio de Valladolid con su iglesia, que era de madera y paja* (Landa 1966:30).

De esta manera se define e inicia, al mismo tiempo, la típica unidad monacal del siglo XVI. Monasterios con dos iglesias una al aire libre y la otra de tipo pajizo. Disposición constructiva que a menudo adopta también la humilde área conventual (Hanson 1995:21). De inmediato la iglesia capilla-abierta pierde la enramada y se convierte en la tradicional *capilla abierta*. De esta forma se integra definitivamente al monasterio mesoamericano del siglo XVI (Hanson 1995:21-23). Con este cambio estructural de hecho termina el período de la arquitectura cristiana que tratamos de nombrar *paleocristiana de Mesoamérica*

#### f). - Las iglesias pajizas.

El primer templo, (de Oaxaca) bastante humilde en verdad, pues era de paja, pero que sirvió de catedral al primer obispo de Antequera. Gay 1950 vol. I, cap. 12:435

Estos templos cristianos son bastante más consistentes y sobre todo más sólidos que todas las construcciones anteriores y se ajustan más al templo tradicional. Son más compactos que las iglesias a cielo abierto, pero en principio tampoco son todavía estructuras definitivas. A pesar de ello, en poco tiempo se convierten en una de las formas más populares y abundantes de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica. Se las menciona con frecuencia en la documentación escrita como son, por ejemplo, las crónicas y las relaciones geográficas. En áreas marginales y pequeñas capillas perduran hasta nuestros días (Fernández 1945). En algunas ocasiones este nuevo concepto de iglesia cristiana, haciendo pareja con los templos capilla-abierta evoluciona hacia los primeros monasterios (Landa 1966:30). En otras forman parte importante de pequeñas avanzadas de un más o menos lejano centro religioso algo más definido. Son las tardías y abundantes doctrinas que a menudo substituida la techumbre pajiza por tejas y muros consolidados permanecen hasta nuestros días (Andrews 1991:358). De ellas contamos con restos arqueológicos, abundante información documental y diversas unidades en servicio, bastante transformadas con el transcurso del tiempo.

Los nueve o diez pueblos tienen muy buenos templos, dellos de piedra, dellos de buen adobe, acabados y enmaderados, con su teja, y tan bien aderezados y compuestos, que da contento. Relaciones Geográficas. . . 1983:244

Estas estructuras religiosas hacen acto de presencia desde el inicio de la evangelización en áreas urbanas. En estos espacios incluso los primeros templos, de profunda significación religiosa, son iglesias pajizas como, por ejemplo,

puede observarse en las etapas iniciales de las catedrales de Guadalajara, Oaxaca e incluso tal vez en la ciudad de México. Parece ser que la primera iglesia pajiza de Mesoamérica corresponde al templo de la recién fundada Villa Rica de la Vera Cruz. Lo sugieren la disposición arquitectónica y los restos de los materiales de construcción de la supuesta planta del templo. Se trata de un recinto rectangular con la posible presencia de un sencillo pórtico. Toda la unidad religiosa estuvo delimitada por un muro de sencilla mampostería con posible cubierta de zacate (Hernández 1989:224-28).

A través del análisis arquitectónico de los alterados ejemplos que nos han llegado, algunas unidades arruinadas y las escasas prospecciones arqueológicas tenemos a nuestra disposición unos excelentes datos que corresponden a las últimas versiones de las iglesias pajizas substituido el zacate o guano por tejas. Contamos, además, con la información documental para esta avanzada etapa de la arquitectura paleocristiana en sus ejemplos más tardíos. Con todo este material nos es posible reconstruir tanto sus características constructivas, el diseño como su función y destino religioso.

Por medio de toda esta la información a nuestro alcance es fácil distinguir dos tipos constructivos y por supuesto una misma función religiosa. Es más bien la distribución arquitectónica, y no tanto los materiales utilizados para su construcción y cubierta, los que nos inducen a diferenciar estas dos formas tan características de este tipo de templos de la primitiva arquitectura cristiana de Mesoamérica. A grandes rasgos de una forma -la de planta rectangular- contamos tan sólo con referencias etnohistóricas, algunos ejemplares arruinados (Weeks et al. 1987) otros con techumbre de teja, junto con la supervivencia tardía de diversas unidades en la forma de capillas con cubierta de zacate o tejamanil en regiones marginales (Fernández 1945). Su mayor difusión alcanza las tierras altas. De la otra -planta en forma de "T"- restos arqueológicos a nuestra disposición y ejemplos transformados (Andrews 1991:fig. 17-7; Fernández 1945 vol. I:27; Messmacher 1966:20). Su área de expansión corresponde a las tierras bajas. Sin embargo la configuración más generalizada adopta, en planta, la forma rectangular alargada de tradición europea. Tal vez la primera de ellas sea la de la Villa Rica (Hernández 1987) y otras más tardías, de las tierras bajas (Weeks et al. 1987:figs. 3, 8 y 12).

Parece ser que la idea, el concepto y una de las materializaciones más tempranas de las iglesias pajizas ocurre en los templos de las escasas áreas urbanas del primer tercio del siglo XVI. En las tierras altas, con una mayor presión demográfica y la presencia de los primeros centros urbanos de traza occidental, las iglesias pajizas se adaptan rápidamente a los patrones europeos de templos basilicales inspirados en los modelos mudéjares contemporáneos (Toussaint 1973:18). En estas regiones pronto el zacate se substituye por una cubierta de teja o se reemplaza por otra estructura más resistente. Quizás de estos lugares, parte el modelo hacia el resto del área mesoamericana. En las bajas se trata de una transformación, algo así como una evolución, ya comentada, de los *templo capilla-abierta con enramada*. En todas las iglesias pajizas

la distribución arquitectónica se orienta hacia el tradicional modelo de importación adaptado a unas claras circunstancias de provisionalidad.

Las iglesias pajizas reciben diferentes nombres de acuerdo con la intención del investigador que las analiza. Así, por ejemplo, Andrews, para una situación similar a nuestras iglesias pajizas las reconoce con la denominación de *enclosed ramada church* (Andrews 1991:368). En cambio Hanson(1995) no las define como una forma específica. Las integra en el interior de una denominación más genérica con el nombre de *ramada church*. En las tierras bajas muchas de las iglesias pajizas no son más que una transformación de un templo capillaabierto convertido en pajizo al delimitar la enramada con un muro de "cal y canto"(Andrews 1991:368). Más adelante puede darse el caso que la enramada se substituye por una bóveda a menudo de cañón corrido(Andrews 1991:370).

No sería extraño que en algunas ocasiones estas iglesias pajizas partieran desde el punto de vista constructivo y de materiales de construcción, no en la distribución arquitectónica, de algunos cercanos precedentes precolombinos. Hay que tener en cuenta que los teocalli construidos en la parte superior de un basamento piramidal, junto con otras formas de arquitectura religiosa o civil a menudo se cubren con cubierta vegetal(Marquina 1951). De acuerdo con Andrews:

This is another type of architecture which certainly was present from the earliest times. It doubtless preceded the construction of larger buildings with vaulted or beam-and-mortar roofs, and it survived both. It is used by the Indians to day. 1943:72

La cubierta de estos espacios arquitectónicos y las casas-habitación, tan amplias y abundantes en algunas regiones en especial las tierras bajas, junto con la habilidad artesanal del pueblo mesoamericano para construirlos, pueden sugerir la techumbre de las iglesias pajizas. Los muros se construyen con adobes, mampostería o combinando los dos materiales (Weeks et al. 1987: 84;Bugarin1993). A pesar de lo dicho, con frecuencia la techumbre tradicional precolombina en las tierras altas se realiza con amplios terrados(Marquina 1951:16-17). Tradición que perdura avanzado el siglo XVIII, en diversas regiones del norte en etapas avanzadas de la evangelización. En estos espacios marginales y tardíos (Nayarit, por ejemplo), Bugarin(1993) se expresa de la siguiente manera:

A la undécima pregunta dixo que la fábrica material de esta iglesia es de adobe y techada de vigas que tiene competente tamaño para la gente que hay, y que solo la thorre la van haciendo de piedra. . .

Tenemos constancia arqueológica e incluso documental que a menudo los teocalli también se cubren con techo piramidal de guano o zacate a dos o cuatro aguas tanto en etapas antiguas como recientes. Circunstancia que se da con cierta frecuencia en lugares pequeños con escasos recursos económicos para la construcción de templos. En todos ellos una ingeniosa estructura de madera

de reminiscencias populares sostiene la techumbre vegetal. Es de suponer que los primeros frailes, con ayuda de los población indígena, se sirven de estos y otros sistemas constructivos para levantar los primeros templos. A todos estos lugares acuden, con frecuencia, los primeros frailes en su labor misionera (Hanson 1995). Pero, hay que tener en cuenta y partir de la idea que en la mayor parte de las ocasiones, en planta, las iglesias pajizas parten del templo-tradicional europeo y ninguna semejanza con el *teocalli*. De ahí que, parece ser que tan sólo en algunos sistemas constructivos y materiales de construcción las Iglesias pajizas presentan algunas sincronías con la anterior arquitectura amerindia.

En España la cubierta vegetal aunque no es desconocida, ha sido siempre poco utilizada. Con anterioridad tal vez su empleo fuera más frecuente. En la actualidad todavía se aprovecha para cubrir reducidos espacios de escasa ambición arquitectónica en diversos lugares del norte (Flores 1973: 295-309 y algunas regiones pobres y marginales del centro y sur (Feduchi 1974: 19). En Mesoamérica contamos con una antigua tradición, junto con una extraordinaria habilidad en el manejo de los materiales de origen vegetal y su utilización en la construcción (Wauchope 1962; Smith 1962:215; Pollock 1962:179). Además, existen los precedentes de las diversas enramadas de los estadios anteriores, en algunas regiones contemporáneas de las mismas iglesias pajizas.

Como se ha hecho notar es posible detectar la presencia de lejanas similitudes constructivas más que arquitectónicas entre las primitivas iglesias pajizas y los *teocalli* de los templos precolombinos. Analogías que pueden convertirse en simples paralelismos y poca cosa más. Las discrepancias son bastante significativas para pensar en directas influencias precolombinas en la forma y disposición de las primeras iglesias pajizas, salvo algún sistema constructivo o material de construcción que de ninguna manera alteran su semblante arquitectónico de origen europeo.

Es lógico imaginar que en todos los casos el ideal arquitectónico que traen consigo aquellos primeros frailes gira en torno del concepto tradicional de templo cristiano y en este sentido se orienta la disposición arquitectónica de las primeras estructuras religiosas y con ellas las iglesias pajizas. Pero de acuerdo con las circunstancias ambientales que encuentran y les impone no sólo el clima, también la sensibilidad religiosa del indígena mesoamericano, junto con el ansia evangelizadora de aquellos abnegados frailes les obliga a modificar durante esta efímera etapa de la arquitectura virreinal aquella muestra inicial. En las iglesias pajizas la alteración del modelo preconcebido se manifiesta no tanto en la distribución arquitectónica como en los sistemas constructivos y los materiales de construcción. A menudo éstos por su naturaleza vegetal son bastante accesibles, abundantes, de fácil manejo, rápida obtención y cómoda colocación. Circunstancia que contribuye a modificar en el sentido de adaptar cualquier concepto arquitectónico preconcebido a una coyuntura nueva (Solís 1947:75).

Al mismo tiempo para construir aquellos primeros templos cuentan los frailes mendicantes con una mano de obra abundante y experimentada. Además

es barata, en realidad sin ningún costo, y óptima materia prima. Importan estos dos temas en aquellos primeros momentos de precariedad económica y de eufórica evangelización. Cuenta asimismo la urgencia de levantar estructuras religiosas, para iniciar de inmediato la catequización entre la población mesoamericana. La adopción de materiales de fácil obtención y manejo se adaptan al apremio y provisionalidad de la arquitectura paleocristiana mesoamericana. Con las iglesias pajizas los primeros frailes disponen, de inmediato, de un espacio arquitectónico provisional, digno, estable y apto para el culto cristiano, utilizado en áreas marginales hasta nuestros días. Bastante más sólido, definido y perdurable que la mayor parte de las improvisadas y rústicas enramadas anteriores. (Weeks et al. 198. . . figs. . 8 y 12).

No se olvida y se integra a las iglesias pajizas un principio básico presente en todas las versiones anteriores de templos provisionales, hasta alcanzar los monasterios de la segunda mitad del siglo XVI. Aspecto de la arquitectura religiosa de este período que aún podemos considerar mesoamericano. Se trata de la presencia de un espacio abierto de la misma o semejante fuerza y consideración tanto religiosa como arquitectónica del templo. Nos referimos al patio de muy antigua tradición amerindia.

A partir de ahora una sencilla unidad conventual de carácter privado algo más definida que las anteriores completa la unidad religiosa. En estos conjuntos se aprecia una vez más la inmediata conformación arquitectónica del monasterio del siglo XVI. Tanto los sistemas constructivos como los materiales de construcción, siempre de origen vegetal, para la cubierta, son los tradicionales de estas regiones. Estas circunstancias no excluyen una cierta calidad arquitectónica. Cuando la techumbre ya es de teja la estructura de madera se acerca bastante más a las de tradición arquitectónica occidental.

Como hemos comprobado a través de los sistemas constructivos y los materiales de construcción empleados podría pensarse que se trata de una unidad de arquitectura pobre de recursos en la mayor parte de sus facetas constructivas. Parece ser que, con frecuencia, ocurre todo lo contrario. Eso sí, en su estructuración arquitectónica son siempre unidades muy sencillas. Por un lado se convierten en construcciones consideradas todavía de carácter temporal y como tales se las debe evaluar, juzgar e investigar. Por el otro, se recurre a sistemas y materiales locales en el sentido de populares, con frecuencia de escasa permanencia por ser, la mayor parte de ellos, de origen orgánico.

A pesar de estas coincidencias no dejan de tener un alto valor cultural e incluso, de acuerdo con las reconstrucciones que se deducen de sus restos materiales, en algunas ocasiones arquitectónico. No vemos en esas sencillas estructuras pobreza constructiva en consonancia con las circunstancias en las que se construyen, y mucho menos mano de obra inexperta, siempre de acuerdo con los datos arqueológicos y las unidades, aunque alteradas, sobreviven. Tampoco insuficientes conocimientos en el arte de construir. Cuentan todas estas regiones con una gran tradición arquitectónica desde muy antiguo. Experiencia en el arte de construir avalada por los innumerables centros cere-

moniales precolombinos de una gran calidad y pericia constructiva . En las tierras altas, de la arquitectura precolombina tardía cercana a la llegada de los "conquistadores" nos quedan escasos restos por causa de la sistemática destrucción realizada por aquellos recién llegados(Ricard 1947:115).

La denominación de *iglesia pajiza* que nosotros utilizamos proviene, en la mayor parte de las ocasiones, de los cronistas e historiadores de las tierras altas(Burgoa 1934 vol. II:408;Basalenque 1963;Gay 1950 vol. I:43, etc. ). Las iglesias de planta basilical con techo pajizo y muros de adobe o mampostería parece ser que abundan en las altiplanicies durante etapas muy tempranas de la evangelización, forman parte de las primeras estructuras religiosas en áreas urbanas(Kubler 1990:334 y ss. ) Se trata de un sistema constructivo y solución arquitectónica que más adelante se expande por diversas regiones de Mesoamérica (Kubler1990:335;Weeks et al. 1987) y fuera de ella(Bugarín1993).

El término tanto en su definición y aceptación constructiva, como en su denominación arquitectónica tal vez se adapta mejor a las tierras altas. Pero en etapas avanzadas las tradicionales iglesias pajizas de los altiplanos no dejan de estar también presentes en áreas septentrionales y meridionales de Mesoamérica (Weeks et al. 1987;Bugarín 1993). Como se ha hecho notar con anterioridad, con toda probabilidad en algunas regiones apartadas, hasta hace poco tiempo, todavía existían algunas capillas con cubierta vegetal (Stephans 1863 v. II:157;Andrews1991:370;Fernández 1945). Pero, hoy día se ha substituido por una cubierta de tejas o algún otro material más resistente a la intemperie. Se procura que sea de fácil transporte, colocación y duradera permanencia(Andrews 1991:368), como puede ser la lámina metálica de desastrosa integración a la arquitectura y al medio ambiente.

En cualquier parte de Mesoamérica, incluso fuera de nuestra área de análisis, se trata de sencillas iglesias de una sola nave con muros de mampostería o adobes y cubierta vegetal (Conradine 1989: 147:151; Velazquez 1995:55; Weeks et al. 1987:73; ). En fases tardías, ya formando parte de la consolidación del nuevo credo se transforman en amplias y sólidas doctrinas. Al poco tiempo se cubren con techo de teja hasta convertirlas en parroquias.

Buildings of more permanent material resulted in the formal architecture of the late sixteenth and early seventeenth centuries. Standard *pueblo de visita* churches typically consisted of large single-aisled naves with simple pitched roofs. As more formalized architecture developed, stone began to be used. Weeks et al. . 1987:88

Con la substitución de un techo pajizo por tejas da lugar a un nuevo tema aparentemente ausente hasta ahora. Con este cambio en el elemento básico de las iglesias pajizas de finales del siglo XVI o principios del XVII es cuando estas estructuras religiosas comienzan a tomar cierto carácter de mayor permanencia. A partir de este momento, dejan de ser iglesias pajizas. Con este cambio en el elemento básico de los templos pajizos se inicia, en áreas apartadas, la presencia de una tímida pero significativa ornamentación arquitectónica.

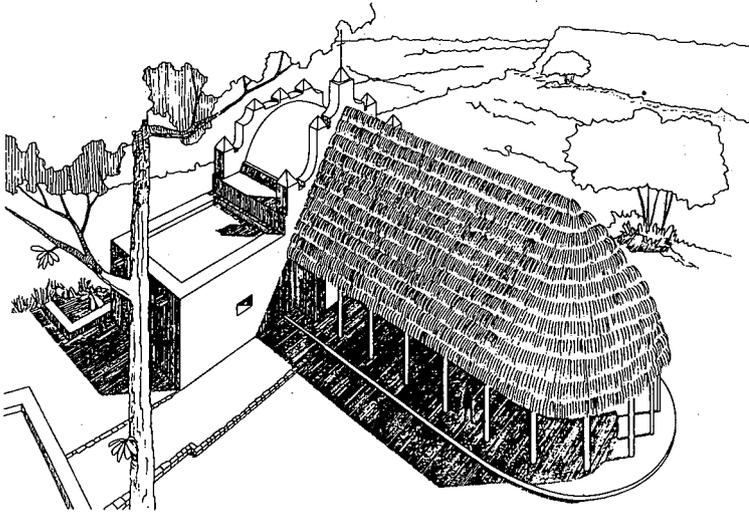
Por primera vez comienzan a esbozarse algunos temas de ornamentación , escultórica y pictórica. Nos referimos expresamente a la mayor parte de las iglesias pajizas "rejuvenecidas" con techumbre de tejas . Convertidas, al poco tiempo, aquellas humildes doctrinas anteriores, en parroquias. Se trata todavía de sencillos temas ornamentales como pueden ser, por ejemplo, frontones, pilas-tras, hornacinas, esgrafiados, y alguna otra tímida decoración en vanos estratégicos. Para el interior algunas grisallas, yeserías (Gussinyer 1977). Se busca dentro de la iglesia algún tema constructivo-decorativo para diferenciar el espacio destinado al presbiterio, del que ocupa el pueblo. A veces la separación es mínima, se logra con humildes materiales. Weeks comenta en este sentido: *The use of fired clay on floor surfaces was restricted to the presbitery.* (1987:860). Más adelante, para lograr esta diferente calidad de espacio arquitectónico, el presbiterio se cubre con una bóveda de apariencia estrellada o se realza con arcuaciones u otros temas arquitectónicos(Gussinyer 1977). Area que se separa de la nave por medio de un sencillo pero elegante arco (Flores 1966:8).

En los templos de construcción muy tosca se procura que por lo menos el presbiterio lleve alfarje o bóveda nervada para señalar la dignidad del lugar. Por lo general la nave desemboca abiertamente en el ábside y las dos zonas se separan por el rico arco toral y sus soportes especiales. Rojas1963:40

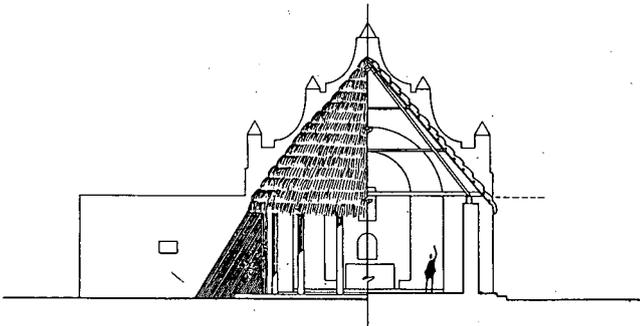
Como viene diciéndose con estas características constructivas y arquitectónicas pueden constatarse numerosos ejemplares en ruinas. Otros todavía siguen en función religiosa. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la presencia de una situación de esta índole concurre en etapas avanzadas y en regiones algo marginales, en las que perdura una situación de próspera, pero tardía evangelización (Andrews 1991:368;Weeks et al. 1987;Bugarín 1993). La presencia de estructuras religiosas sólidas en áreas marginales, cubiertas con techumbre de madera de rudimentario tipo basilical y con algunos temas decorativos de carácter permanente, en la mayor parte de las ocasiones, ya se alejan de nuestras intenciones de estudio. Un ejemplo puede ser el que se refiere fray D. Basalenque, cuando nos habla de la localidad de Zacatecas en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI. Nos recuerda que en el renovado recinto conventual: "*Quedó muy vistosa la iglesia que es de cal y canto, , y de tijera muy bien labrada*(1963:205). Situación que se repite en Tiripetío (Basalenque1963:610).

(Terminará en el próximo número)

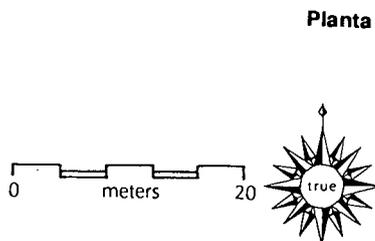
#### 4. Las iglesias capilla-abierta. (tierras bajas)



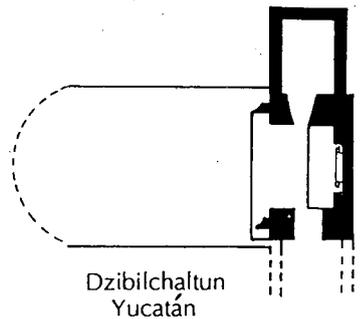
Perspectiva



Corte-alzado



Planta



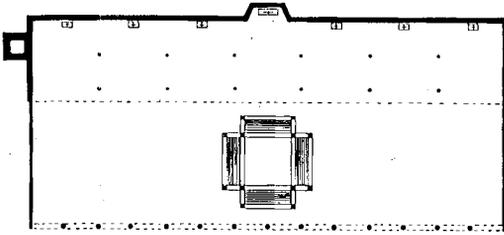
Dzibilchaltun  
Yucatán

Interpretación, a través de los restos arqueológicos, del templo capilla-abierta con enramada (open ramada church) de la localidad de Dzibilchaltún, Yucatán; según Gordon y A. Ketterer (Andrews 1991).

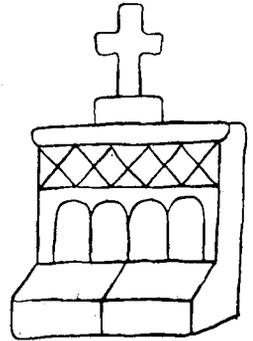
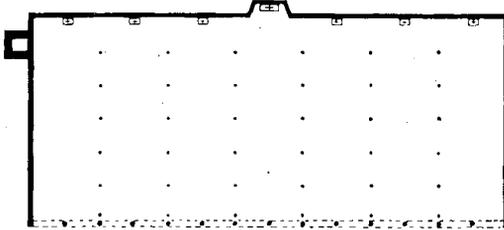
Las primeras intenciones de los templos capilla-abierta carecen de enramada. Ésta aparece, al poco tiempo, para proteger a los nuevos cristianos de las inclemencias del tiempo y al mismo tiempo iniciarlos a la introspección religiosa. Pero, la enramada todavía "no tiene paredes para que esté así desahogada y entre el aire por todas partes." Relación Breve... 1873.

5. Las iglesias capilla-abierta. (tierras altas)

1563



1559



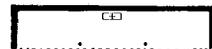
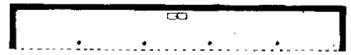
Ideograma de San José de los Naturales

1539



San José de los Naturales

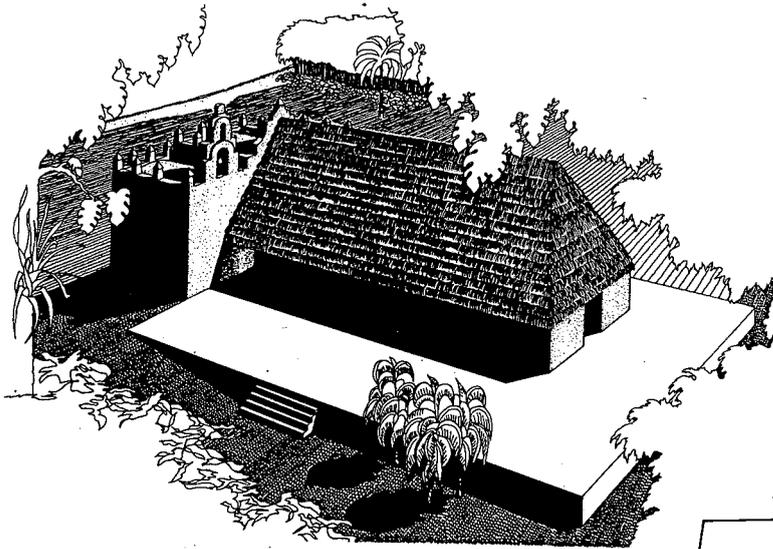
1527



Diversos aspectos de la evolución del templo capilla-abierta de San José de los Naturales en la ciudad de México, junto con su ideograma tal como aparece en el código Mexicanus. J. McAndrew 1965.

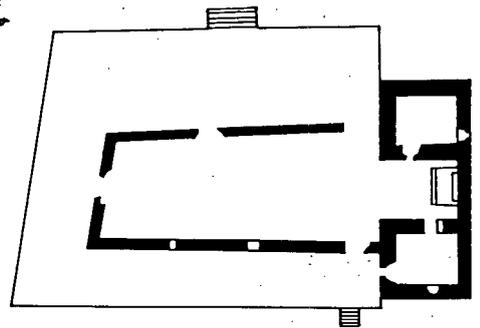
Existen diversas interpretaciones del templo capilla-abierta de San José de los Naturales. Una de ellas es la que presentamos. Como ocurre en las tierras bajas en un principio se compone de una sencilla estructura abierta a un extenso patio, pero "paulatinamente se va cubriendo el espacio, o sea se va haciendo penetrar a los fieles a una configuración espacial cerrada." Ortiz Macedo 1958.

## 6. Las iglesias pajizas. (ramada church)

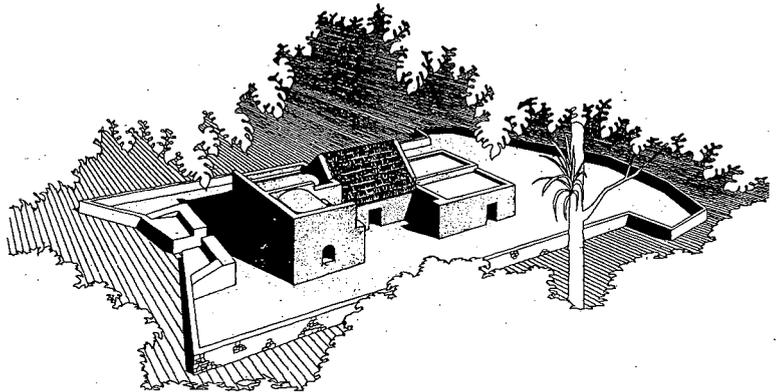


Perspectiva de la iglesia

Planta



Ecab  
Quintana Roo



Perspectiva del área conventual

Ejemplo de iglesia pajiza yucateca (enclosed ramada church) en la localidad de Ecab, en Quintana Roo. Interpretación de los restos arqueológicos en perspectiva por Gordon y A. Letterer. (Andrews 1991).

En las iglesias pajizas se delimita perfectamente el espacio litúrgico por medio de un sólido muro envolvente, para dar paso a la introspección religiosa tan útil, como necesaria, para la población amerindia recién cristianizada. "Standard pueblo de visita churches typically consisted of large single-aisled naves with simple pitched roofs. As more formalized architecture developed, stone began to be used." (Weeks et al. 1988).